

LOS ESTUDIOS ETNOLÓGICOS Y ANTROPOLÓGICOS EN LA UNIVERSIDAD DE TUCUMÁN DESDE MÉTRAUX A LA ACTUALIDAD

Hilda Beatriz GARRIDO *

Abstract

Within the institutional history of the National University of Tucumán, a tradition in relation to the anthropological and ethnological studies exists from the decade of 1920 in which Alfred Métraux arrived at the province to become position of the Ethnographic Section of the Museum of Natural History, that it will be the base for the creation of the Institute of Ethnology, after Anthropology that began to work in 1938, directed by Enrique Palavecino. The Race of Anthropology of the Faculty of Philosophy and Letters had one short existence and its museum was dismantled by the military dictatorship in 1976.

With the democratic restoration, in the decade of 1980, the goods of the museum were transferred to recently created Institute of Archaeology that was, a first dependency of the central authoritys and soon, along with the Race of Archaeology, it happened to depend on the Faculty of Natural Sciences and Institute Miguel Lillo

We can observe that a preoccupation certain has not existed in these last decades to restore these studies in the scope of the Faculty of Philosophy and Letters, of I raise there to recover a field, at the moment interdisciplinary, that he is central within the social studies.

Introducción

El análisis del desarrollo de los estudios etnológicos y antropológicos en la Universidad Nacional de Tucumán supone considerar que éste se encuentra vinculado a la dinámica sociopolítica de cada momento histórico y, tal desenvolvimiento reconoce, en líneas generales, similares etapas a las que se dieron a nivel país.

Partimos entonces de considerar que las prácticas científicas y las instituciones correspondientes se modifican a través de cortes que se producen en periodos históricamente determinados.

Autores como Edgardo Garbulsky, Eduardo Menéndez y Alberto Rex González, entre otros, que realizaron importantes contribuciones a la historia de la Antropología en la Argentina, marcaron con acierto esa premisa. En este trabajo, estructurado en base a diferentes períodos, se intenta ofrecer una mirada acerca de estos estudios en el proceso histórico de la Universidad Nacional de Tucumán, de la provincia y del país.

Desde Métraux ...

La figura de Alfred Métraux aparece asociada al desarrollo de la Etnología en Tucumán. Hacia 1920, en la Universidad de Tucumán, se comenzó a dictar el Curso Libre de Etnología desde la Sección Etnográfica del Museo de Historia Natural, creado por Ernesto Padilla; en 1928 llegó a Tucumán Métraux para hacerse cargo de esa Sección que fue la base para la creación del Instituto de Etnología, luego de

*biazzo@ciudad.com.ar. Facultad de Filosofía y Letras, UNT

Antropología que comenzó a funcionar en 1938, haciéndose cargo de su dirección Enrique Palavecino.

Métraux se formó primero dentro de la etnografía clásica, descriptiva y explicativa, como lo recuerda Claude Auroi (1998). "En el transcurso del tiempo, de los años 28-30 a los años 56-62, notamos en Métraux una evolución yendo de la descripción monográfica a un enfoque más globalizante, que culminará primero en su obra *Les Peaux-rouges de l'Amérique du Sud* (1950) y luego en *Les Incas* (1962). La primera representa un resumen de la suma de conocimientos acumulados entre 1928 y 1945, la segunda una síntesis de todo el material recolectado entre 1945 y 1960"¹.

Métraux fue un etnólogo en el sentido francés y también un antropólogo desde la mirada estadounidense² (Auroi, 2003). Desde la Universidad de Tucumán trabajó en la recolección de datos acerca de los grupos indígenas del Chaco, del altiplano boliviano, sobre etnografía y arqueología de Mendoza y acrecentó las colecciones etnográficas del Instituto.

Dentro del Museo de Historia Natural, el trabajo que se desarrollaba en la Sección Arqueológica, fue incrementando también el número de piezas arqueológicas que se encontraban restauradas y catalogadas.

Los estudios sobre el folklore tuvieron en la Universidad de Tucumán un ambiente propicio para su desarrollo; desde 1927 Juan Alfonso Carrizo, que contó con el apoyo de Ernesto Padilla, pudo llevar adelante su tarea de registro del cancionero popular de la región NOA. "El Cancionero Popular de Tucumán, recogido y anotado por ... Carrizo, es una obra de singular importancia no sólo desde el punto de vista de la búsqueda y selección ajustada a normas y técnicas metodológicamente rigurosas, sino también desde el punto de vista histórico, geográfico y etnográfico"³.

En 1936 se creó el Departamento de Filosofía y Letras y al año siguiente fueron inaugurados los cursos correspondientes a los diferentes profesados, entre ellos el de Historia y Geografía. Tres años después se transformó en Facultad de Filosofía y Letras. Los objetivos planteados por la institución en cuanto a la búsqueda de las soluciones regionales que sus problemas prácticos plantean, determinó que desde los inicios en Carreras como Historia y Geografía, la formación antropológica estuviese presente. Al visitar las Memorias de la UNT, podemos observar que desde esta década, en los diferentes planes de estudios, la preocupación por el conocimiento de la Antropogeografía, la Arqueología Argentina y Americana, la Prehistoria, la Etnología, está plasmada en el diseño curricular. Por otra parte, desde los comienzos de Filosofía y Letras se estableció una articulación con el Instituto de Etnología, primero y de Antropología, después, con el propósito de que el alumnado de las Carreras de Historia y Geografía hicieran sus actividades prácticas en su local.

En 1937, durante el rectorado de Julio Prebisch, se creó el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, a cargo de Manuel Lizondo Borda, como uno de los componentes del Departamento de Investigaciones Regionales. Esta creación, junto con la del Instituto de Antropología, el de Medicina Regional, el de Investigaciones Botánicas, de Mineralogía y Geología, de Zoología, de Investigaciones Técnico-Industriales y de Investigaciones Económicas y Sociológicas, obedecía a la organización científica con orientación regional que dio forma la UNT para llevar adelante investigaciones y publicaciones hacia una finalidad y aplicación prácticas de los resultados obtenidos y para la formación de recursos humanos.

En 1939 fue creado el Gabinete de Etnología Biológica dirigido por Julio S. Storni y, se hizo cargo de la Cátedra de Antropogeografía de la Facultad de Filosofía y Letras Salvador Canals Frau que, al poco tiempo renunció al ser contratado como profesor para dictar la materia Prehistoria y Arqueología en la Universidad Nacional de Cuyo.

Por su parte, Enrique Palavecino marcó rumbos para su tiempo por los aportes que realizó al conocimiento de la región del Chaco y al mapa arqueológico del Norte Argentino. Los estudios arqueológicos se van a consolidar en esta etapa en la Universidad de Tucumán. Como una continuación de la Revista del Instituto de Etnología y, en base a ésta, apareció la Revista del Instituto de Antropología conteniendo aportes de especialistas nacionales e internacionales, obras agotadas y manuscritos nunca publicados como el "Arte de la Lengua Quichua" del P. Juan de Aguilar, manuscrito de 1609 que permanecía inédito hasta ese momento.

Los años '40 y '50

Durante la segunda gestión de Palavecino se concretó el traslado del local en donde funcionaba el Instituto y se organizó el museo de acuerdo a las pautas museológicas del momento. El Instituto de Antropología poseía una colección de piezas arqueológicas, etnográficas y antropológicas, que convertía a su museo en el más completo e importante del norte del país.

En los primeros años de la década del '40, visitaron Tucumán los antropólogos Julian Steward⁴ y Jean Vellard. Steward pidió la colaboración de Radamés Altieri para su trabajo sobre Etnografía Sudamericana, a editarse por la Smithsonian Institution, y Vellard fue contratado por la Universidad, desempeñándose entre 1943 a 1947 en el Instituto Lillo.

La Universidad contó también con la presencia de importantes figuras vinculadas al quehacer del folklore; sin duda Augusto Raúl Cortazar fue una de ellas. Cortazar tuvo una interesante experiencia con Tucumán que se plasmó en el libro "Bosquejo de una introducción al folklore", editado por la Universidad. Emilio Carilla lo recordaba como un hombre del norte que "tenía calidez en el alma y calidad en la palabra ...y en el silencio ...vino a ponerle rigor de método, profundidad de ciencia, a esa vasta riqueza desperdigada que era el folklore"⁵.

En el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, cumplía funciones en la Sección Folklore, Rafael Jijena Sánchez quien fue además designado en 1943, como el primer director del Museo Folklórico Provincial.

Los años '40 van a señalar el final de décadas críticas en la historia nacional, iniciándose una época de importantes influencias ideológicas y profundas resonancias de los acontecimientos internacionales que marcarán su impronta en la vida institucional, económica y cultural del país⁶. En esta década una singular forma de democracia se va a constituir desde el Estado; los diversos actores que constituyeron su base de sustentación formaban una verdadera masa popular. Tucumán adhirió a la nueva orientación política del país, triunfando el Laborismo en las elecciones del año '45.

La política del peronismo respecto a las universidades se patentiza en la Ley 13031 del año 1947. Este instrumento legal suprimía postulados básicos de la Reforma Universitaria de 1918 con el propósito de permitir la intervención directa del gobierno nacional en las casas de altos estudios. La ley pautaba los mecanismos de designación de autoridades y personal, estableciendo que el rector sería designado directamente por el Poder Ejecutivo, al igual que los docentes que serían nombrados por el Ejecutivo a partir de una terna elevada por la universidad, previo concurso de méritos, aptitudes, títulos, antecedentes y trabajos. La ley desplazaba de esta forma los postulados básicos reformistas de la autonomía y el co-gobierno: el peronismo creó de esta manera un modelo nuevo de universidad.

La política en relación a las universidades que se aplicó a partir de esta ley generó un profundo rechazo y resistencia por parte de docentes y estudiantes que no habían sido consultados en la redacción de este nuevo instrumento legal y sentían el avasalla-

miento de sus derechos. El gobierno respondió con numerosas suspensiones y expulsiones de alumnos-as y cesantías de profesores y, la comunidad universitaria expresó su repudio con renunciaciones de docentes que se solidarizaron con los-as cesanteados-as. La Universidad de Tucumán no estuvo ajena a algunos de estos procedimientos, pero vivió una situación muy particular derivada de la designación de Horacio Descole como rector. El proyecto llevado adelante por el rectorado de Descole aparece como la expresión de un "peronismo progresista" que debía sortear el desencuentro entre el "movimiento" y los intelectuales; no obstante, es claro que la aplicación de la ley produjo cesantías de docentes y la intolerancia política de hecho se practicó.

Descole era un hombre con una sólida formación científica-académica y va a dar a la Universidad un impulso hasta entonces desconocido, que se manifestó en obras de infraestructura, contratación de investigadores extranjeros, organización de centros de investigación e innovaciones pedagógicas. La coincidencia de factores económicos y personales posibilitó la creación de nuevos organismos tanto académicos, como no estrictamente académicos como la Orquesta Sinfónica y el diario "El Trópico"⁷.

Durante la administración peronista en la UNT se operó también una transformación de la "vieja estructura académica napoleónica", al establecerse una organización departamental por institutos, por la cual éstos eran los núcleos de la tarea docente y de investigación a través de las diferentes cátedras afines que los integraban. Institutos con actividades semejantes se organizaban en departamentos, cada uno de los cuales planificaba las tareas más complejas, como la coordinación académica.

De la anterior estructura, sólo quedaron tres facultades, la de Ciencias Exactas y Tecnología, la de Ciencias Culturales y Artes y la de Ciencias Biológicas, que integraban a varios departamentos con afinidad docente. Esta estructuración académica no fue permanente, pues ya en 1951 se dejó sin efecto el reglamento de la Universidad que establecía la organización departamental por institutos, restituyéndose las Facultades de Farmacia y Bioquímica, de Ciencias Exactas, Puras y Aplicadas, de Derecho y Ciencias Sociales, de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras, transformándose también la Escuela de Agronomía en Facultad. Luego de la caída del peronismo, en 1955 se van a operar nuevos cambios en la estructuración de la universidad.

La escuela histórico-cultural, que incorporó a las corrientes teóricas histórico culturales, morfoculturales, fenomenológicas, entre otras, aparece a través de sus representantes en la Argentina y en Tucumán en este particular momento histórico⁸.

Esta escuela será preponderante en el campo antropológico de manera coincidente con la vigencia de políticas autoritarias (Arenas, 1989).

Existía una mirada de la Antropología en donde las diferentes especialidades como la Etnología, la Arqueología, la Lingüística y la Antropología Física, eran consideradas como partes de una sola área general de estudios. Aunque, se tiene que destacar el impulso que en este momento en Tucumán se dio a los estudios físico-biológicos, fomentados por los antropólogos adscriptos a esta escuela.

La administración Descole intervino el Instituto de Antropología y Palavecino fue cesanteadado, designándose como director a Oreste Di Lullo. En 1947, estando ya a cargo de la dirección del Instituto Osvaldo Luis Paulotti⁹, surgió la necesidad de establecer un programa de formación de antropólogos y se creó la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con especializaciones en Etnografía, Antropología Física y Lingüística. El Instituto, por su parte, se organizó en las secciones de Etnografía, Arqueología, Antropología Física, Folklore y Fuentes Americanas.

Hacia 1948, llegó a la dirección del Instituto, encargándose también de la sección de Somatología Branimiro Males¹⁰. Paulotti quedó encargado de la sección

Antropología, Dik Edgar Ibarra Grasso, de Arqueología Americana y Antonio Vivante ¹¹ de Etnología Americana. Desde el Gabinete de Etnología Biológica se editó el "Descubrimiento del Tukma" de Julio S. Storni.

En 1949 fue contratado Alfredo Sachetti, quien trabajará sobre serología de los indígenas del Lago Titicaca. Se reorganizaron las secciones del Instituto de Antropología quedando a cargo de la de Americanista, Ibarra Grasso, en la de Antropología Males, en Arqueología y Prehistoria, Paulotti y la sección de Etnografía y Museo de Etnografía y Folklore bajo la conducción de Vivante; los Museos de Etnografía y Folklore y el de Arqueología y Prehistoria ocupaban diferentes locales. Funcionaba también un Laboratorio de Biometría.

De esta época data también la transferencia del Instituto de Antropología y el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore a la órbita de la Facultad de Filosofía y Letras, pasando la Sección de Historia del segundo a formar parte del Instituto de Historia y la Sección de Lingüística y Folklore al Instituto de Antropología.

En 1951 el Instituto, ya como dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras, continuaba principalmente en la línea teórica orientada a los estudios biológicos con publicaciones tales como, "La Biodinámica y la Biogénesis racial en el estudio de la población" de Males y "Tipos craneológicos del Noroeste Argentino" de Paulotti. Además, la fuerte impronta nacionalista se reflejaba en las conferencias programadas y dictadas, como "La grandeza civilizadora de España. Su aporte en la formación de nuestra nacionalidad" por Rodolfo Cerviño, o "El conquistador español del siglo XVI", cuyo conferencista fue Manuel García Soriano. El Instituto organizó también la Quincena Indigenista, en la que participaron, entre otros, Orlando Lázaro en representación del Instituto de Historia.

El Instituto continuaba con su tarea de investigación y la publicación de la Revista, aunque los problemas presupuestarios comenzaron a impedir la realización de trabajos sobre terreno, lo que determinó que la actividad investigativa se orientara a trabajar con materiales obtenidos en campañas realizadas en años anteriores y a la redacción de manuscritos para ser publicados.

En 1952 se creó el Instituto Étnico del Noroeste Argentino con sede en la provincia de Salta y bajo la dependencia del rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán. Este Instituto tenía como objetivos realizar investigaciones y estudios de índole antropológica y etnológica sobre la población viviente de la región NOA. El Instituto de Tucumán estuvo entonces estrechamente vinculado con el de Salta, especialmente con el laboratorio de Antropología.

En las reuniones del Ateneo del Instituto de ese año dictaron conferencias Osvaldo Menghin y Carlos Reyes Fajardo. Y también en 1952, la Licenciatura en Ciencias Antropológicas ya era una carrera en extinción. En 1953 se creó como homenaje al cuarto Centenario de la ciudad de Santiago del Estero, el Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, dependiente del rectorado de la UNT y, en 1958 fue trasladado a la Facultad de Filosofía y Letras.

Asociada a este Instituto aparece la figura de Domingo Bravo, escritor y lingüista santiagueño que tuvo una importante producción; en 1956 la Universidad Nacional de Tucumán publicó "El Quichua Santiagueño, reducto idiomático argentino" premiado por esta Casa el año anterior. Lo mismo ocurrió con su trabajo "El Cancionero Quichua Santiagueño" que publicó la UNT en ese mismo año. Años después, en la década del '70, será designado director del Instituto.

El año 1958 señaló para la Revista del Instituto de Antropología, un momento crítico pues desde entonces dejó de publicarse; reaparecerá nuevamente en 1975 como tercera serie, aunque esta edición había sido preparada dos años antes por quien había

sido su director, Eduardo Berberían.

Desde fines de la década del '50, los estudios etnológicos, arqueológicos y antropológicos en la Argentina se van a convertir en un campo en donde, por un lado, se verá emerger a una nueva generación que había leído a Gramsci y a Hobsbawm, que estableció vínculos con historiadores sociales, economistas, etc.; algunos de ellos formados en el exterior y, por otro, la etnología tradicional, conservadora de Marcelo Bórmida, de Lafón, cuya "táctica global era el silenciamiento de la expresión de autores cuyas ideas no se compartían". En el interior de la Argentina estaba presente un "provincialismo xenofóbico"; en Mendoza en esta década, se editó un volumen en homenaje a los diez años en el país de Osvaldo Menghin ¹².

Respecto a la situación concreta de la arqueología en la Argentina en este momento histórico, Alberto Rex González precisa una síntesis que engloba diferentes momentos para explicarla: " 1) la arqueología argentina se encontraba en crisis a partir de 1948, 2) esta crisis se origina en diversas circunstancias entre las que se cuentan: 2.1. Eliminación oficial masiva de toda una generación de profesores e investigadores, 2.2. La incorporación de un núcleo de profesores e investigadores extranjeros, todos ellos con vínculos al vencido sistema político nazi-fascista. 2.3.

La llegada al país de los primeros egresados en departamentos de antropología de universidades norteamericanas, 2.4. La incorporación de nuevas técnicas que ya estaban desarrolladas en esa época en otros lugares de América. 3) la incorporación de Menghin a la arqueología argentina y el fortalecimiento de la escuela históricocultural, resultan hechos decisivos en esta disciplina. 4) La escuela histórico-cultural posee todos los atributos favorables para la mayor eficiencia de una antropología nacional: tiene importantes antecedentes, una sólida base metodológica, una monolítica filosofía, una visión histórica y una capacidad de síntesis indiscutible. 5)

La oposición a la anterior es la escuela emanada o influida por los arqueólogos yanquis. Esta se caracteriza por el gran énfasis puesto en el trabajo en el terreno como práctica y prospectiva frente a una pésima o inexistente técnica y falta de trabajo analítico. En lo general se le niega formación filosófica, histórica, metodológica y capacidad de síntesis. 6) El campo donde se enfrentaron ecuménica e irremediablemente ambas tendencias ha de ser la República Argentina. 7) Hay un predio de interés común en que las dos tendencias coincidirán y éste es el de la técnica.

Pero mientras la escuela childeana (término no usado en los trabajos, pero es el que correspondería) propone la investigación en el terreno y el mejoramiento técnico como programa imprescindible e inmediato, la escuela menghiniana propone la síntesis, las bases filosóficas y metodológicas como de aplicación fundamental y urgente. 8) La disyuntiva sobre el camino a seguir por los jóvenes aspirantes a investigadores de nuestra arqueología es clara y su formación está en la Facultad de Humanidades o de Filosofía y Letras" ¹³ .

Los años '60 y '70

La década del '60 fue un momento de profundo malestar, de una particular "ebullición social, cultural y política" en el que se fue delineando el esbozo de la Argentina "moderna", como señalan Feijoo y Nari y, en donde se van a generar profundas transformaciones; en ese marco, "...en el mundo universitario tuvo profundo alcance...tanto en términos de apertura de espacios como de reformulación de paradigmas para la "lectura" de la sociedad..." ¹⁴

La Universidad de Tucumán va a contratar en estos años a Pedro Krapovickas para hacerse cargo del dictado de la asignatura Prehistoria y Arqueología de la Carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras. Krapovickas realizó importantes

reconocimientos en el área de la tradición Candelaria en Trancas y San Pedro de Colalao, en el noroeste de la provincia.

A fines de los '50 se había producido, la unificación del Museo de Arqueología y Prehistoria y el Instituto de Etnología que había retomado su anterior designación por disposición de las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, así como las bibliotecas, transformándose en una sola institución, el Museo de Prehistoria y Arqueología.

Carlos Reyes Gajardo y Krapovickas participaron en septiembre de 1960 en el Congreso Internacional de Folklore organizado por la Dirección General de Cultura de la Nación. Alberto Rex González vino a Tucumán a realizar una excursión arqueológica al valle de Tafí y al campo de los Menhires. Alberto Rex González pertenecía a esa nueva generación de antropólogos a la que hacíamos referencia anteriormente, generación de formación heterogénea, que tendrá como espacios preferenciales para expresar más notoriamente las nuevas tendencias, a los centros de Rosario y Córdoba básicamente, como recuerda Garbulsky.

En el lapso que media entre finales de los años '60 y los inicios de la década del '70, la Universidad de Tucumán y la provincia en su conjunto, verán emerger un importante movimiento social obrero-estudiantil con contenido popular, ligado estrechamente a la profunda crisis de la agroindustria del azúcar que se derivaba de un proceso de concentración y centralización del capital y el cierre de once ingenios azucareros. Cuarenta mil desocupados, emigración, desarraigo, desprotección y miseria fueron el saldo de la crisis. Dentro de la geografía departamental provinciana, fue Monteros, el departamento que sufrió la más alta tasa de desocupación que ascendió, hacia 1970, al 17.53% ¹⁵.

El cese de la actividad fabril constituyó una de las agresiones más duras inflingidas al movimiento obrero tucumano. Pero el gobierno de facto no sólo avasalló a la clase obrera, sino que comenzó a avanzar sobre los sectores medios con su política de intervención y represión en los colegios secundarios y en las universidades. Muchos-as universitarios-as van a comenzar entonces a asumir posturas cada vez más radicalizadas.

El movimiento social que se gestó a partir de la alianza entre universitarios y obreros, produjo uno de los levantamientos populares más importantes en nuestra provincia y en el país, el "tucumanazo"; al respecto Emilio Crenzel ¹⁶ señala que en este movimiento "la iniciativa estudiantil que toma cuerpo alrededor del comedor universitario, puede incorporar a la lucha a otras fracciones sociales: obreros del azúcar ...porciones del ejército industrial de reserva de origen azucarero, fracciones burguesas y pequeño burguesas, para construir un movimiento de oposición política de contenido popular".

Aceptando esta lectura, podemos sostener que Tucumán va a aparecer, dentro de este contexto, como una experiencia singular en relación a los otros escenarios nacionales en donde se producen lo que denomina "el ciclo de los azos", pues será 1 en esta provincia en donde los enfrentamientos van a alcanzar su momento político militar con el desarrollo de una guerra militar en el territorio en donde se va a experimentar, desde la estrategia de la gran burguesía, la destrucción de las fuerzas populares con la metodología del terrorismo de Estado ¹⁷.

Durante la etapa de la denominada Revolución Argentina, el conflicto social que desencadenó esa fuerte movilización, verá surgir también a las organizaciones armadas, entre ellas, Uturuncos que venía actuando en el campo tucumano, Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Montoneros combinó la acción clandestina con la actividad político partidaria principalmente a través de la Juventud Peronista, adhiriendo al peronismo y a sus banderas político-sociales ¹⁸.

En el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1969 se produjo una modificación en su estructura curricular, cambiándose los planes de estudios y se implantó el sistema de ingreso por medio de un examen a sus carreras.

El Instituto Cinefotográfico universitario fue un importante difusor de los estudios antropológicos de la provincia, pues editó documentales con material arqueológico y etnológico del Museo para su proyección en la televisora universitaria recientemente creada.

En 1971, encontramos a Hebe Vesuri como directora del Centro de Investigaciones Sociológicas de la UNT y, después de obtener un cargo por concurso en la Facultad de Agronomía y Zootecnia, se hizo cargo del Departamento Socioeconómico hasta el año 1975. Desde allí desarrolló sus investigaciones sobre la organización social de la producción agrícola de la caña de azúcar y la explotación agrícola familiar de la soja en Tucumán. De este período datan la mayor parte de sus estudios antropológicos.

En 1975, durante el gobierno de Isabel Martínez, que asumió la presidencia de la Nación luego de la muerte de Perón¹⁹, se puso en marcha en Tucumán el Operativo Independencia, con el que se inició una etapa de represión implementada por el gobierno; era la aplicación oficial de la Doctrina de Seguridad Nacional. En la concepción militar de este momento, la Universidad era generadora de subversivos, por lo que la institución se transformó en un blanco privilegiado de la represión dado que "un terrorista no es sólo alguien con un revolver o una bomba, sino también aquel que propaga ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana"²⁰

"Basándose en la Doctrina de Seguridad Nacional, el general Vilas llega a las siguientes conclusiones sobre la Universidad: "Cuando en Tucumán nos pusimos a investigar las causas y efectos de la subversión llegamos a dos conclusiones ineludibles: 1- que entre otras causas, la cultura era verdaderamente motriz. La guerra a la cual nos veíamos enfrentados era una guerra eminentemente cultural. 2- que existía una perfecta continuidad entre la ideología marxista y la práctica subversiva, sea en su faceta militar armada, sea en la religiosa, institucional, educacional o económica. Por eso a la subversión había que hierla en lo más profundo, en su esencia, en su estructura, o sea, en su fundamento ideológico... Si los militares permitíamos la proliferación de elementos disolventes -psicoanalistas, psiquiatras, freudianos, etc.- soliviantando las conciencias y poniendo en tela de juicio las raíces nacionales y familiares, estábamos vencidos... El problema fundamental, pues, habiendo desestimado por las razones antes expuestas, el recambio de profesores y planes, era la destrucción física de quienes utilizaron los claustros para encubrir acciones subversivas. De ahí en más, todo profesor o alumno que demostrase estar enrolado en la causa marxista fue considerado subversivo..."²¹ .

La crisis estaba tan generalizada en ese año que aún los sectores oficialistas consideraban que la única salida era la caída del gobierno de Isabel²² . Las rivalidades entre los sectores en pugna, por un lado las organizaciones guerrilleras que impulsaban la revolución social, y por otro el terrorismo de estado de la Triple A²³, ponían en evidencia la incapacidad del poder político para manejar la crítica situación.

Este paisaje se complejizaba con la profunda crisis económica y los conflictos laborales; todo ello coadyuvó a la creencia generalizada de que la salida militar era la única alternativa²⁴.

Para nuestro país y para el conjunto de Latinoamérica el decenio del '70 será cruento y dificultoso pues la vida cotidiana de muchos seres humanos va a estar marcada por la pesada carga de las dictaduras. Las organizaciones revolucionarias, muchas de las cuales tienen sus antecedentes en la resistencia peronista, van a sufrir las consecuencias directas de la legalización de la represión instrumentada por la dictadura militar instaurada a partir de 1976 en el país. Asimismo, la estrategia que se planifi-

có e implementó para Tucumán desde el poder se orientó a aniquilar a importantes sectores de la población, entre ellos a los-as universitarios-as, a través de la práctica constante de las desapariciones, de las torturas, de las violaciones, de los asesinatos y de la desintegración familiar.

Alberto Rex González, años después, hacía duras críticas a la dictadura y, a los trabajos arqueológicos que se llevaron adelante en Tucumán en esa época.: "No olvidemos...las supuestas restauraciones de ruinas mal hechas por lo general, o el traslado de piezas de un lugar a otro, hecho casi deportivamente, para satisfacer la curiosidad de los turistas. En Tucumán, precisamente en El Mollar, se borró un sitio ceremonial para todo el valle. A los menhires debió arrancárseles los enigmas en su propio contexto y no se hizo"²⁵. Pero, como recuerda González, "quizás el atentado más grave contra la arqueología fue la excavación sin control de las ruinas de Quilmes, en los Valles Calchaquíes, durante la época del general Antonio Bussi.

En lugar de un equipo multidisciplinario, actuó un arqueólogo que dejó a los peones trabajar solos...En suma, lo que se quiere presentar como una reconstrucción seria no es otra cosa que un lugar digno de Disneylandia"²⁶.

La dictadura desmanteló el Museo de Prehistoria y Arqueología, algunas de sus piezas fueron trasladadas al edificio de la Facultad de Filosofía y Letras y, más tarde a un edificio de la Universidad que sirvió como depósito; muchas de ellas se destruyeron en una proporción considerable y algunas, las más valiosas, desaparecieron.

Fueron directores del Museo de Prehistoria y Arqueología entre fines de los '60 y los años '70, Rodolfo Cerviño, Eduardo Berberían y Miguel A. Torres.

Los años '80 y '90

La restauración democrática, en la década del '80, va a suponer en el ámbito universitario el restablecimiento del pluralismo ideológico, de la libertad de pensamiento, de la restitución de las funciones históricas de la institución y de una permanente búsqueda para el logro del adecuamiento académico-curricular en concordancia con los avances del conocimiento a nivel mundial. Todo esto supuso un proceso de reconstrucción de un universo simbólico común, de atribución de sentido y de interacciones ²⁷.

En el contexto nacional y en el latinoamericano, la década de 1980 aparece signada por un creciente proceso de crisis económica definida por las políticas de ajuste determinadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y llevada adelante por los gobiernos neoliberales que accedieron al poder luego de la época del militarismo y por el incremento de las tendencias democráticas en el período. Dentro de este marco, los efectos del neoliberalismo para nuestro país y para el conjunto de Latinoamérica en el fin de siglo se materializaron en las nuevas democracias restringidas y controladas por el capital internacional, la aceptación de las directrices del FMI: ajustes, privatizaciones, achicamiento del estado de bienestar, pago de la deuda externa; con el consecuente debilitamiento de los sindicatos y el recrudecimiento de las más diversas formas de violencia; todo lo que configuró un paisaje de miseria y desestructuración a lo largo de nuestro continente ²⁸.

Paralelo al proceso de masificación de la matrícula de la década de 1980, se opera en la Universidad de Tucumán - de igual modo que en las otras universidades nacionales - un deterioro del presupuesto real; el presupuesto real total de 1985, por ejemplo, era el 30% menos respecto del que la institución tenía en el año 1975 ²⁹.

Otro problema que se hizo evidente en la institución fue la falta de adecuación de la infraestructura acorde a sus nuevas necesidades; ello, sin duda, ha incidido e incide negativamente en el rendimiento académico. La situación se plantea de esta manera más crítica si tomamos en cuenta que los contenidos y la calidad de la enseñanza

están muy distantes de combinar el desarrollo intelectual y de la persona humana en el contexto del actual desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas.

La educación dentro de este contexto y en su conjunto se ha devaluado "en el sentido de que se requieren más años de educación para acceder a un mismo puesto en diferentes momentos de tiempo". Esta "década perdida" ha significado para la comunidad universitaria profundas vivencias de frustración (CEPAL).

En estos años fue designado curador del Museo de Prehistoria y Arqueología, Dante Soria, profesor de la asignatura Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1984, durante la gestión del rector Eugenio Flavio Virla se inauguró el Centro Cultural de la UNT, en donde se destinaron espacios para la exposición de piezas arqueológicas y etnológicas del Museo de Prehistoria y Arqueología.

En 1986 se creó el Instituto de Arqueología sobre la base de las colecciones, bienes y personal de lo que era el Museo, como una dependencia del rectorado de la UNT, a partir de un proyecto elaborado por Víctor Núñez Regueiro y Marta Tartusi ³⁰, saliendo de este modo de la órbita de la Facultad de Filosofía y Letras. Núñez Regueiro fue designado director del Instituto y fue, junto a Tartusi, autor del proyecto de creación de la Carrera de Arqueología dentro de la estructura académica de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. En 1993, el Instituto de Arqueología fue también transferido a esa Unidad Académica como parte de la política de descentralización de organismo instrumentada desde el rectorado.

Tenemos que mencionar el desarrollo que comenzará a tener la etnohistoria en la Argentina, particularmente a partir de las investigaciones de Ana María Lorandi y su equipo desde el Programa de Etnohistoria Andina del Instituto de Antropología de la UBA; en Tucumán estos estudios se han desarrollado desde la Facultad de Filosofía y Letras a través de las investigaciones de Cristina López, profesora de la institución e investigadora del Conicet, estrechamente vinculada al equipo de Lorandi. El Instituto de Arqueología también ha realizado aportes destacados en esta dirección. Entre 1996 y 2000 Carlos Aschero se desempeñó como director del Instituto y ha continuado desde entonces como director honorario. En 1997, el Instituto cambió su denominación a Instituto de Arqueología y Museo. De esta época data también la creación del Instituto Interdisciplinario de Investigaciones Andinas dirigido por Víctor Núñez Regueiro.

El Instituto de Lingüística, Arqueología y Folklore dejó de ser una dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras en 1999, durante el decanato de Luis Bonano, cuando fue transferido a la Universidad Nacional de Santiago del Estero ³¹.

La actualidad ...

Actualmente el Instituto de Arqueología y Museo ocupa el edificio del viejo Hotel de Inmigrantes que fue sede de la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia y, la Carrera de Arqueología integra la estructura de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo.

Hicimos referencia anteriormente que en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, los estudios etnológicos y antropológicos siempre estuvieron presentes a través de asignaturas de las diferentes carreras en donde se imparten estudios superiores de ciencias sociales y humanidades y en los Institutos de investigación y, este dato cobra actualidad al analizar, por una parte, las materias que se dictan dentro de la malla curricular vigente: Prehistoria (Historia), Etnología (Historia y Geografía), Antropología Social (Ciencias de Educación), Antropología (Trabajo Social), Antropología Filosófica (Filosofía), Animación Socio-Cultural (Trabajo Social), Cultura y Comunicación (Ciencias de la Comunicación); y por otra, los proyectos

de investigación aprobados por el Consejo de Ciencia y Técnica de la UNT y los Institutos que centran sus estudios en temas y problemas antropológicos.

Si bien, dentro de la historia institucional de la Facultad de Filosofía y Letras se observa una fuerte tradición en relación a los estudios antropológicos, sin embargo, ello no se refleja en la oferta académica de la Facultad, más allá de las asignaturas que se dictan; de alguna manera no ha existido en estas últimas décadas una preocupación cierta por restablecer estos estudios en el ámbito de nuestra Casa, más bien hubo una actitud de desinterés cuyos motivos tienen que buscarse en diferentes situaciones que hacen a los juegos de la política dentro de la Universidad. De allí la necesidad urgente que se le plantea a la Facultad de Filosofía y Letras de recuperar un campo, actualmente interdisciplinario, que es central dentro de los estudios sociales.

Citas

1 Cf. Auroi, Claude. "Fascinación y cansancio: Alfred Métraux en los Andes (1930-1962). En Revista Andina N° 38. Perú. 2003.

"A partir de los años veinte se interesará en los pueblos Diaguitas, en los tupí-Guaraní, y hará una tesis sobre las sociedades de Sudamérica. Más tarde (1931-32), se interesará en los Chipayas de los bordes del lago Poopo ...". Auroi, Claude. "Alfred Métraux en la encrucijada de dos mundos, Antropología y Desarrollo" En Auroi, Claude y Alain Monnier (ed.) De Suiza a Sudamérica. Etnologías de Alfred Métraux. Museo de Etnografía de Ginebra, Suiza. 1998.

2 "...en la tradición francesa, fuertemente orientada por los postulados del racionalismo positivista, la etnología se concibe como el estudio de las modalidades de los grupos que caracterizan la especie humana, tanto en el pasado como en el presente". Garreta, Mariano J. "Ciencias antropológicas". En Garreta, Mariano y Cristina Bellelli. La trama cultural. Textos de antropología y arqueología. Caligraf. Buenos Aires. 1999. Franz Boas fundó en los Estados Unidos una escuela que dominó el pensamiento antropológico norteamericano hasta la primera mitad del siglo XX. Entre sus discípulos encontramos a Herskovits, Sapir, Margaret Mead, Ruth Benedict. Cf. Lischetti, Mirta (comp.) Antropología. Eudeba. Buenos Aires. 1987.

3 Lázaro, Orlando. "Los estudios folklóricos en Tucumán (1900-1968). Datos para su historia". En Revista del Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Tercera Serie, Vol. 2. 1975.

4 "Julian Steward introdujo en el campo de la Antropología un enfoque teórico basado en el concepto de ecología cultural ... que es el estudio de la manera en que los individuos y los grupos humanos se adaptan a las condiciones impuestas por el medio ambiente por medio de su cultura" Ocampo, Beatriz.

"Principales teorías antropológicas". En Lischetti, Mirta. Antropología. Eudeba. Buenos Aires. 1987

5 Carilla, Emilio. "Así lo recuerdo..." Diario La Gaceta, Tucumán, 01-11-1982.

6 "En Tucumán, el inicio de los '40 asiste a disputas políticas de los radicales por la gobernación y a los ya reiterados conflictos derivados de la actividad económica fundamental de la provincia, la agroindustria del azúcar. La ley de regulación azucarera del 37, por ejemplo, suscitaba comentarios y críticas ante una situación de sobreproducción; situación que variaría profundamente a mediados de la década siguiente cuando, por la disminución de las zafras, los acuerdos limitativos de la producción eran innecesarios.

Esta situación se planteaba en un momento en que la actividad azucarera asumía una nueva estructura por la implementación de una política nacional ... El final de los 30 y la década de los 40 van a presenciar a grupos intelectuales nucleados en 'Septentrión', la Sociedad Sarmiento, la Asociación

Tucumana de Arte Lírico 'La Carpa', y publicaciones de distinta orientación en el saber". Ben Altabef, Norma, Hilda Beatriz Garrido y Marta Barbieri de Guardia. 1997. "Ideología y Educación en Tucumán. Los relatos de vida de las primeras universitarias tucumanas". En Revista del Departamento de Historia, Año 6, N° 6. Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Tucumán.

7 Ben Altabef, Garrido y Barbieri de Guardia. 1997. Op. cit.

8 La escuela histórico-cultural "nace en Austria y sostiene la existencia de razas biológica y culturalmente superiores, teoría que después le sirvió de fundamento al nazismo. En el país la introdujo en los años 30 José Imbelloni, un italiano de extrema derecha, pero se afianzó después de la Segunda Guerra cuando el gobierno peronista instaló una oficina en Roma donde fueron reclutados algunos de estos antropólogos, muchos de los cuales habían colaborado con el nazifascismo. Uno de sus representantes más destacados fue Osvaldo Menghin, que había formado parte del gobierno nazi en Austria. Hoy la escuela histórico-cultural todavía tiene influencia en nuestro país". Entrevista realizada por Liliana Moreno a Alberto Rex González. Clarín, Buenos Aires, 2001.

9 "Paulotti (1949) introduce un nuevo método en Antropología al realizar un estudio sobre la ceguera gustativa a la fenilutiocarbamida (FTC) en tobos de Laguna Blanca con la finalidad de comprender la herencia de ese carácter, su comportamiento en relación con la "raza" y sus variaciones vinculadas al sexo y la edad". Carnese, Francisco R. et al. "Análisis histórico y estado actual de la Antropología Biológica en la

Argentina" En Runa. Vol. XX. 1991-1992.

10 "...se produce el arribo de los profesores e investigadores que de una u otra manera estuvieron ligados -en mayor o menor grado- con el nazi-fascismo... entre estos profesores estaban... y Branimiro Males, que asumió en el Instituto de la Universidad de Tucumán, reemplazando en sus cargos a los profesores argentinos cesanteados" González, Alberto Rex. "A cuatro décadas del comienzo de una etapa.

Apuntes marginales para la historia de la Antropología Argentina" En Runa. Vol. XX. UBA. 1991-1992.

11 Antonio Vivante en la Facultad de Ciencias Culturales y Artes ocupó los cargos de: Jefe de la sección antropología (1947), Profesor adjunto de etnografía general (1947), Profesor adjunto de etnografía general con cargo de cátedra (1948-1949), Encargado del curso de etnografía nacional y etnogénesis (1949), Director interino del Instituto de Antropología y miembro del Honorable Consejo Directivo (1948-1950).

12 Cf. Garbulsky, Edgardo. "La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad desde la negación/ omisión a la opción emancipadora". Colegio de Antropólogos. 2003.

13 González, Alberto Rex. 1991-1992. Op. Cit.

14 Feijoo, María del Carmen y Marcela Nari. "Los '60 de las mujeres". En Todo es Historia, N° 321. Buenos Aires.

15 Kotler, Rubén y Norma Ben Altabef. "El movimiento de Madres de Plaza de Mayo en el interior. El caso Tucumán". Inédito. 1997.

16 Crenzel, Emilio A. El tucumanazo. I (1969 - 1974). C.E.A.L. Buenos Aires. 1991.

17 Ibid.

18 "Ortega Peña y Duhalde ... señalaban que la Montonera de Felipe Varela, que distrajo las fuerzas destinadas a combatir el Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza, constituía una expresión de la "lucha de clases" del campesinado proletario contra la oligarquía terrateniente. Estos autores...pertenecieron a la izquierda nacionalista del Peronismo Revolucionario, dirigían el periódico Militancia, y aunque mostraron una actitud crítica frente a la Organización Montoneros tuvieron una responsabilidad indirecta en la gestación intelectual de la misma". Saguier, Eduardo. "Golpes de Estado y rupturas políticas en Argentina (1962-1999)". www.cambiocultural.com.ar

19 El presidente de facto Alejandro A. Lanusse convocó a elecciones. Las elecciones de marzo de 1973 reinstalan al peronismo en el poder, después de casi 20 años de exilio de su líder, el General Perón. El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), alianza encabezada por el Justicialismo, logra una importante victoria al obtener casi el 49% de los votos. Héctor Cámpora, asume la presidencia de la Nación dado que fue el candidato impuesto por Perón. La pugna entre las fuerzas internas del peronismo fueron debilitando a Cámpora que perdió al apoyo de Perón. Era evidente la orientación del Presidente dentro del internismo partidario hacia la organización Montoneros. Poco después del retorno de Perón al país, en septiembre se vuelve a convocar a elecciones en las que la fórmula Perón-Perón obtuvo el 60% de los sufragios.

20 Palabras del Gral. Vilas en enero de 1980, citadas en el Informe de la Comisión Bicameral. Tomado de Schwartz, Alejandra Giselle. "La Universidad en el blanco. Golpes de Estado, Represión y Universidad". 2004.

21 Parte de un manuscrito inédito del general de brigada Adel Edgardo Vilas, en el número 73 de la revista "El Periodista de Buenos Aires". En Memoria Debida. Tomado de Schwartz Alejandra Giselle. 2004. Op. Cit.

22 Dentro del oficialismo, algunos sectores conservaban cierta esperanza de conservar el poder, a pesar de la crisis y el deterioro del gobierno. Desde inicios del año '75, el entonces gobernador de La Rioja y miembros del ejecutivo nacional pugnaban por lograr la reforma de la Constitución que posibilitara la reelección presidencial. Diario La Gaceta, 06/01/1975. Tucumán.

23 La Alianza Anticomunista Argentina, era una fuerza parapolicial de ultraderecha.

24 Cf. Romero, Luis A. 1996. Breve Historia Contemporánea de la Argentina. FCE. Buenos Aires.

25 Diario La Gaceta, Tucumán, 1982.

26 Entrevista realizada por Liliana Moreno a Alberto Rex González. Clarín, Buenos Aires, 2001.

27 Cf. Garrido de Biazzo, Hilda B., Norma Ben Altabef y Marta Barbieri de Guardia. "Interrelaciones en Educación. Universidad y Género. Un diagnóstico". En Región y Sociedad en Latinoamérica. Su problemática en el noroeste argentino. Actas del 1º Congreso de Investigación Social. UNT. Tucumán. 1996, y Garrido, Hilda Beatriz. Educación, universidad y género. Participación de las mujeres en el espacio universitario. CEHIM. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. 1999.

28 Cf. Cañadell, Rosa. "América Latina: las mujeres frente al neo-liberalismo". En Zona Franca, N° 5. CEIM. Rosario. 1996 y Rush, Alan. Latinoamérica y el síntoma postmoderno. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. 1998.

29 Política Universitaria en la UNT, 1970 - 1986.

30 Cf. www.unt.edu.ar/fcsnat/arqueo/breve.htm

31 Cf. Garrido, Hilda Beatriz y Silvia Olivera. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Un itinerario de 60 años. 1939-1999. F.F y L. UNT. 1999.

Fuentes Consultadas

Universidad Nacional de Tucumán. 1914 -1939. Violetto. Tucumán. 1939.

Universidad Nacional de Tucumán. Kraft Ltda. Buenos Aires. 1941.

Universidad Nacional de Tucumán. Memorias, años 1929, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1943, 1945, 1948, 1949, 1951, 1952, 1953, 1958, 1960, 1961, 1964-1965, 1965-1966. Tucumán.

Universidad Nacional de Tucumán. Compilación de Antecedentes desde su fundación hasta 1936. Tucumán. 1964.

Universidad Nacional de Tucumán. Compilación (Desde Enero de 1937 a Diciembre de 1962). T. II. Vol. 2 y T. II. Vol. 3. Tucumán. 1965.

Universidad Nacional de Tucumán. Compilación de Leyes de la UNT. Desde Enero de 1963 al 30 de Abril de 1985. T. III, Vol. 4/1, 4/2 (65 años de labor universitaria). Tucumán.

Universidad Nacional de Tucumán. Catálogo de Carreras. 1958, 1961-1962, 1966. 1969-1970, 1973, 1976-1977. Tucumán.

Universidad Nacional de Tucumán. Resumen Estadístico 1914-1974. Nivel Universitario. Dirección de Estadísticas de la UNT. Publicación N° 1147. Tucumán.

Universidad Nacional de Tucumán. Censo de Investigadores. Secretaria de Ciencia y Técnica, Asesoría en Organización y Métodos. Tucumán. 1974.

Universidad Nacional de Tucumán. Reseña de Actividades. Tucumán. 1979.

Universidad Nacional de Tucumán. Cátedra de Estadística, Facultad de Ciencias Económicas. Política Universitaria en la UNT, 1970-1986. 1988.

Universidad Nacional de Tucumán. 75° Aniversario 1914-1989. Tucumán. 1990.

Universidad Nacional de Tucumán. Informes Preliminares 1985-1993, Dirección de Estadísticas de la Universidad Nacional de Tucumán.

INDEC. CIN. Censo de Estudiantes de Universidades Nacionales. Serie A, N° 1. Buenos Aires. 1994.

Universidad Nacional de Tucumán. Programa de Evaluación Institucional. Informe Final. Comisión de Asesoramiento y Coordinación. Tucumán. 1996.